

Experiencias en primer grado

Martínez Hernández Virginia
Mendoza Hernández Emma
Popoca Ochoa Cenobio

El presente texto da cuenta de las experiencias que los autores hemos tenido al trabajar con grupos de primer grado. Compartimos varias ideas básicas que orientan nuestro trabajo, por lo cual desarrollamos actividades semejantes en el aula¹. La intención que nos mueve es presentar formas de trabajo sobre la lecto-escritura que difieren de la repetición de palabras y letras, el uso de planas y otras prácticas que generalmente se observan en este grado escolar.

De la preocupación a la ocupación

“Me dieron primer grado”, una frase que en algunos casos llega a preocuparnos y quizá a quitarnos el sueño. ¿Cómo trabajar con los niños?, ¿podré aplicar lo que aprendí en la normal?, ¿sirven los libros de texto?, ¿a quién le pido orientación?, ¿aprenderán a leer y escribir mis alumnos? Son algunas preguntas que suelen cruzarnos por la mente.

Los siguientes comentarios muestran retos que para nosotros representó el atender un grupo de primer grado:

“Alguien me dijo: ‘el primer año hace al maestro, si logras hacer que el niño de primer año lea y escriba entonces eres buena maestra’. Desde ese momento se convirtió en un reto para mí. Por eso todo el curso me la pasé haciendo material didáctico y leyendo. Me preguntaba ¿iré por el camino correcto o no?, ¿qué más puedo hacer?, ¿estaré bien?, ¿dejaré poca tarea, será la correcta?, ¿las actividades del libro son las adecuadas para mi grupo?, ¿el cuaderno de cuadro será el más idóneo?, etc. Visité a una compañera maestra a quien le gusta trabajar con primer año, para intercambiar puntos de vista”.

“Cuando se ha enseñado a leer y escribir en forma mecánica y se ha reflexionado poco sobre el proceso de la lecto-escritura resulta difícil iniciar en el aula un trabajo con distintos planteamientos. Tuve la oportunidad de conocer propuestas que toman en cuenta a los niños y decidí llevarlas a la práctica”.

“Había trabajado hasta el momento con grupos de tercero a quinto grados, con actividades de las técnicas Freinet, que favorecen la comunicación oral y escrita de los niños. Cuando me asignaron primer grado sentí interés por aplicar estas propuestas; pero a la vez la inquietud de no saber cómo se irían desarrollando las actividades y qué actitudes tendrían los padres”.

Estas preocupaciones eran naturales, sobre todo al intentar un cambio en prácticas educativas frecuentes en primer grado –copias, trabajo descontextualizado de las letras,

¹ Hemos trabajado en escuelas públicas de distintos contextos del Distrito Federal. Sabemos de compañeros que trabajan de manera similar en medios rurales.

planas—. Aunque teníamos algunas ideas sobre cómo realizar actividades de lectura y escritura con sentido para los niños, pensábamos qué tipo de dificultades podrían surgir en el trabajo cotidiano o qué inquietudes habría en los padres de familia. Era importante pasar de la preocupación a la ocupación e iniciar la planeación del trabajo con la expectativa de obtener resultados satisfactorios. De gran ayuda resultó mantener una comunicación con otros docentes interesados en realizar cambios en la práctica docente, a fin de analizar y compartir los resultados, avances, preocupaciones, angustias y logros. Además fue importante el trabajo con integrantes de Palem/Pronalees y Usaer².

Concepciones en torno a la lecto-escritura

Con base en nuestra experiencia sabíamos que, en nuestro intento por realizar con los niños un trabajo diferente a lo que es común en este grado escolar, nos podríamos enfrentar con algunas concepciones tradicionalistas en padres de familia, maestros de grupo y autoridades sobre lo que es el aprendizaje de la lectura y escritura. Por ejemplo, habíamos visto que existe preocupación porque los alumnos aprendan a leer en un breve lapso de tiempo, sin considerar si realmente comprenden lo que leen o si únicamente están descifrando; y que por ello es frecuente que se acuda a métodos de lecto-escritura que “aseguran rapidez”, sin tomar en cuenta que los problemas se presentan en la comprensión: el alumno está más ocupado en tratar de pronunciar cómo dice la *p* con la *a*, y la *t* con la *o*, que en entender el significado de las palabras dentro de la oración o del texto.

También suelen ser constantes las ideas respecto a que los niños requieren identificar primero las letras y las sílabas, después leer palabras y finalmente textos. De ahí que, por ejemplo, al revisar los nuevos libros de español, primer grado³, algunos maestros expresen “¿por qué se le presentan textos a los alumnos desde las primeras lecciones?, ¿no sería mejor que comenzaran leyendo letras y sílabas, para formar palabras, después oraciones y al final los textos?” Estas interrogantes muestran que la lectura se ha entendido como desciframiento de palabras.

² *Palem: Propuesta para el Aprendizaje de la Lengua Escrita y la Matemática; posteriormente Pronalees: Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y la Escritura en la Educación Básica.*

Usaer: Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular.

³ Nos referimos a los que se publican por la SEP a partir de 1997.

Preocupaciones semejantes suceden con la escritura. Se considera que el niño requiere en un primer momento trazar letras, combinarlas con otras para formar sílabas, posteriormente escribir palabras y al final escribir oraciones o textos.

Ante estas concepciones queremos plantear qué pensamos sobre la lecto-escritura, y después cómo se concretaron estas ideas en nuestro trabajo con niños y niñas de primer grado.

Algunos puntos de referencia

Nuestro trabajo con los niños parte del principio de que leer no es pronunciar o descifrar las letras, sino comprender; y que escribir no es copiar mecánicamente, sino plasmar el pensamiento a través de diferentes medios gráficos, principalmente el lenguaje escrito. Otros aspectos que nos parecen básicos para promover un aprendizaje de la lectura y la escritura de una manera diferente a los ejercicios repetitivos, son los siguientes:⁴

- La escritura y la lectura no se exigen desde el inicio en una versión convencional; los niños “leen” y “escriben” a su manera, así como hablaron a su manera durante el proceso de desarrollo del lenguaje oral. A través de actividades comunicativas se acercarán a lo convencional en la lengua escrita.
- Desde el primer día de clases se favorece la expresión oral y gráfica, de la cual la escritura es una variante.
- En el trabajo con la lectura y escritura no se compite en rapidez, ya que no se trata de producir más en menos tiempo.
- Las actividades que se realizan en primer grado no se reducen a que los niños establezcan la correspondencia entre el sonido y la grafía; se abarcan experiencias de lectura, escritura, expresión oral y reflexión sobre la lengua.
- Se toman en cuenta las vivencias e intereses de los niños, así como su lenguaje cotidiano, sus ideas, experiencias, emociones, actividades y todo aquello que desean compartir.
- La socialización y el trabajo cooperativo entre los alumnos tiene un lugar importante en las actividades cotidianas.

⁴ Estos puntos de referencia descansan por otra parte, en los planteamientos de maestros e investigadores que han trabajado e investigado los procesos de adquisición de la escritura en el niño. En la bibliografía se observará cuáles han sido estos autores.

- El trabajo con la lectura y escritura se realiza a partir de unidades con significado para los niños: textos, oraciones, palabras, que después se descomponen en unidades menores.
- La escritura requiere tener un propósito y sentido para el niño y no quedar en tarea escolar. Una estrategia es promover la difusión de los escritos de los alumnos: diario escolar, correspondencia interescolar, publicación de textos.
- Resulta importante la audición de textos diversos, porque de esa manera los alumnos se interesan por su lectura: cuentos, adivinanzas, trabalenguas, canciones, colmos, chistes.
- Las experiencias diversas de escritura y lectura, así como los ejercicios y juegos reflexivos con oraciones, palabras y letras, favorecen en los niños la apropiación de las convencionalidades de la escritura.

Con estas ideas básicas, realizamos diversas actividades con los alumnos de primer grado. Aunque no todas se desarrollaron en el mismo grupo, las presentamos de manera conjunta para dar una idea global de cómo es posible trabajar con los niños.

Las actividades, una experiencia compartida

A continuación explicaremos cómo realizábamos varias actividades dentro de nuestros salones. Sin embargo, no pretendemos que sean ni modelos ni recetas, sino opciones que pueden adecuarse a las circunstancias de cada grupo.

La expresión libre de los niños

Coincidimos con Herminio Almendros cuando dice “Es preciso dar confianza al niño para que hable y nos cuente sus menudas cosas; que hable y que escriba, que con ello realizará una de las esenciales condiciones de todo aprendizaje: hacer. A hablar y a escribir se aprende hablando y escribiendo”.⁵

Para dar confianza a los niños, en nuestras clases propiciábamos que hablaran de asuntos propuestos por ellos. Los niños llegaban al grupo y conversaban con sus compañeros acerca de estampas, juguetes, animales u objetos que solían llevar; platicaban sobre lo que hacían el fin de semana o en sus vacaciones; lo que sucedía en la escuela o la

⁵ En Graciela González M. (Comp.) *Cómo dar la palabra al niño*. México, SEP-EI Caballito, p. 73.

comunidad; comentaban sobre alguna fecha importante –fiestas tradicionales, por ejemplo–, sobre algún recorrido realizado, sobre los personajes o temas de las lecturas de sus libros de texto, etcétera. De esta manera se fomentaba la expresión oral desde el inicio y a lo largo de todo el año. Esta expresión libre era punto básico para actividades de lectura y escritura.

La escritura de textos

A partir de la conversación en grupo, los niños elaboraban un dibujo o escribían “como sabían o podían”. A los docentes y padres de familia que consideran que para escribir se deben conocer primero las letras quizá les resulta descabellado solicitar a los niños que escriban desde los primeros días del ciclo escolar. Todo depende de lo que se entiende por *escribir*.

En nuestro caso la escritura no se restringía a su versión convencional, sino que podía realizarse a través de dibujos, “garabatos” o con palabras incompletas; opciones que, como nos ha mostrado la teoría psicogenética, representan momentos del proceso de adquisición de la escritura en los alumnos, más que alguna dificultad o descuido de éstos.⁶

Además de dibujar o escribir como podían, los alumnos realizaban otra forma de escritura al inicio del ciclo escolar: la copia significativa. ¿La copia? Sí, pero con un sentido para el niño y no como un ejercicio mecánico. Para desarrollar esta forma de escritura partíamos de las conversaciones de los niños y las aprovechábamos para escribir una o varias oraciones en el pizarrón; en seguida la atención de los niños iba a ese texto. Por ejemplo, un día Nancy había comprado una cámara de video de juguete y la estaba mostrando a los demás niños; ellos estaban muy interesados en el tema. Aprovechando ese acontecimiento, se escribió en el pizarrón lo siguiente.

Nancy trajo una cámara de video de juguete, donde se ve la caricatura de “El pájaro loco”
--

A partir de estas oraciones se realizaban ejercicios de visualización y análisis,⁷ después de los cuales, los niños copiaban el texto en su cuaderno o en hojas sueltas y lo

⁶ En este sentido se recomienda revisar las investigaciones realizadas por Emilia Ferreiro, Yetta Goodman y otras investigadoras que han estudiado el desarrollo del proceso de escritura en los niños.

⁷ En el apartado de convencionalidades de la escritura, se explica cómo se realizaba este análisis.

ilustraban. Conforme avanzaba el ciclo escolar, además de dibujar o escribir “a su manera”, los niños empezaron a escribir convencionalmente. Lo importante fue que desde un inicio los alumnos “escribieron” ideas completas, reales; se superó de esta forma la escritura de oraciones estereotipadas como *Ema amasa la masa*, *Tito toma té*, *ese oso se aseá* y otras por el estilo.

Entre otros ejemplos de textos escritos a partir de las conversaciones, que expresan vivencias individuales o colectivas, se presentan los siguientes:

El sábado fui a una fiesta y comí tamales, me divertí mucho.	Ana Belén
En el recreo jugamos a los aviones, niños y niñas.	1º. C
Yo fui a casa de mi abuelita	Xóchitl
Hoy celebramos el día de la bandera	

Otras actividades de escritura fueron el libro de vida, la correspondencia, el diario escolar, la creación de cuentos, la escritura de noticias, carteles, anuncios, recados. Algunas de estas actividades se explican a continuación.

Libro de vida e impresión de textos

¿Para qué escribir?, ¿únicamente para entregar el escrito al maestro?, ¿para recibir una nota y después guardar el texto?, ¿o para comunicar a otros nuestras ideas, opiniones y vivencias? Las respuestas a este tipo de preguntas orientarán el sentido de las actividades de escritura con los niños. En nuestro caso pensamos que, así como la lengua escrita tiene usos reales en la vida cotidiana, en la escuela se tendría que propiciar la función comunicativa de la escritura en las actividades que los alumnos realizan. Para lograr este propósito trabajamos, entre otras propuestas, el libro de vida y la impresión de textos escritos por los niños; experiencias que fueron muy apreciadas por alumnos y padres de familia.

El “Libro de vida” como lo llama Freinet⁸, es un cuadernillo que se forma con textos de los alumnos. Los textos referían a diferentes temáticas como las conversaciones del grupo, trabajos de investigación, opiniones sobre algún tema, narración de vivencias. “Libro de vida” porque en esos textos se observa la frescura y originalidad de la expresión de los niños; lo que sienten, piensan, opinan y viven.

Para complementar el sentido comunicativo de la escritura, varios de estos textos se difundían mediante un periodiquito o boletín. Los textos se reprodujeron a través del mimeógrafo manual, el reproductor hectográfico y en ocasiones por fotocopia. Inicialmente, cuando los niños no escribían de manera convencional, nosotros transcribíamos los textos que se iban a publicar. Gracias a la impresión, el texto se compartía con otros, se “hacía público”, aparecían sus textos y nombres impresos, lo cual contribuyó al interés de los niños por escribir.

Observamos que con el libro de vida y la impresión de textos se propició el desarrollo de la expresión oral y escrita; y se estableció una continuidad en el lenguaje: el niño hablaba, escribía y leía sobre aspectos que tenían sentido para él. Esto ofrece mayor ventaja que la lectura y escritura de textos con poco o nulo significado, en los que el alumno está más preocupado por descifrar que por entender el mensaje.

Correspondencia escolar

Acordes con la idea de que es importante dar un sentido comunicativo a la escritura y compartir lo que se escribe, pusimos en práctica la correspondencia escolar, que consistía en el intercambio de cartas y textos impresos entre niños de nuestros grupos con los de otras escuelas. Los niños se enviaban dibujos, fotografías, audiocintas con sus voces, textos manuscritos, y textos impresos: cuentos, narración de vivencias, descripciones sí mismos, la escuela y la comunidad.

El intercambio de textos impresos era aprovechado por el otro grupo para actividades de lectura y escritura, y era motivo para la elaboración de textos como respuesta.

⁸ Freinet es uno de los primeros autores que argumenta, y muestra, la importancia de la publicación o difusión de los escritos de los niños como una manera de darle sentido a lo que se escribe. Ideas similares son planteadas por Greaves, Vigotsky y recientemente por el enfoque funcional comunicativo para la enseñanza del español.

El diario escolar

Otra actividad fue el diario escolar, tanto individual como de grupo. Cada alumno tenía su diario, en el que escribía lo que le gustaba o recordaba de las actividades realizadas cotidianamente en la escuela. El diario de grupo se lo llevaba a casa un niño diferente cada día. Se preguntará el lector cómo se trabajaba esta actividad si los niños no ‘sabían escribir’. La experiencia que tuvimos fue la siguiente.

Los niños platicaban a un familiar (mamá, papá, hermano mayor) lo que hacían en la escuela, en el recreo, con los amigos, o sobre un tema de interés. El familiar escribía en el cuaderno de trabajo lo que el niño le platicaba; después, éste lo transcribía a su cuaderno del diario escolar, ilustrándolo con un dibujo. Al principio una oración o un párrafo breve eran suficientes; conforme avanzaba el año escolar los textos solían ser más extensos. Después de algún tiempo los alumnos escribían el diario sin ayuda del adulto, al ir adquiriendo el código escrito.

Una de las primeras actividades de la jornada escolar era que los niños pasaban a “leer” su diario ante los demás. Al inicio del año escolar “leer” significaba que los alumnos mostraran sus dibujos y platicaran respecto a él, e hicieran intentos de lectura con lo que llevaban “escrito”. Paulatinamente leyeron de manera convencional. Esto es una muestra del respeto al proceso de desarrollo de la escritura y la lectura en los alumnos.

A continuación se muestran ejemplos de textos del diario escolar:



Figura 1

En la escuela me quede
con una moneda de mil
pesos y me compre
10 diez velitas que tienen
azúcar en las orillas

México, D. F. a 30 de octubre de
1990, martes



Figura 2

Hoy conté el cuento de las mariposas
Hoy aprendí el número cinco.
Me gusta visitar la ofrenda.

Humberto Huet

La lectura

En el desarrollo de nuestra experiencia partimos de la idea que leer no se reduce a descifrar el código escrito, sino que es posible acercarse de diversas maneras a un texto para atribuirle significado. Por ello consideramos válido que nuestros alumnos de primer grado “leyeran” a través de las imágenes; así como anticiparan el contenido de textos en envases, letreros, revistas, periódicos, entre otros. Es cierto, los niños tenían que avanzar hacia la lectura convencional, pero eso sería el punto de llegada, no el de partida; a diferencia de lo que sucede cuando se piensa que por enseñar a los alumnos palabras con la letra “m”, como *mesa, melón, mamá*, etc. tienen que leerlas y escribirlas correctamente, puesto que ya se les enseñó.

Por la concepción que tenemos de lectura, en nuestro trabajo resultó muy importante que los alumnos participaran en diversas experiencias con el mundo de los textos, como escuchar leer a otros, explorar las imágenes para anticipar contenidos, comentar o dibujar sobre los textos leídos, leer diversidad de textos.

Cotidianamente leíamos a los niños, en voz alta, Libros del Rincón u otro de literatura infantil, para despertar en ellos el interés por los libros, promover su imaginación y mostrarles algunos aspectos como los cambios en la entonación y el volumen de voz según la intención del texto. Los libros que leíamos a los alumnos generalmente eran solicitados por ellos para leerlos en el salón o llevárselos a su casa⁹.

Antes de la lectura en voz alta, les mostrábamos a los niños el libro y la portada a fin de que comentaran sus ideas respecto al contenido de la lectura. En ocasiones anotábamos en el pizarrón estas predicciones y después se verificaban cuáles fueron correctas. Las preguntas que se hacían sobre la lectura tenían el propósito de favorecer procesos de inferencia y reflexión en los niños, es decir que las respuestas no fueran textuales. Si era posible se vinculaba el contenido del texto con aspectos de la vida de los niños, con su medio ambiente y, en general, con la realidad. Por ejemplo, a partir del libro *Macaquiño*,¹⁰ de Libros del Rincón, se plantearon las siguientes preguntas: “¿Por qué

⁹ Recomendamos, para profundizar en el tema y obtener sugerencias de cómo leer a los niños, consultar el libro de Felipe Garrido *Cómo leer mejor en voz alta*, Biblioteca de actualización del maestro.

¹⁰ Sugerimos leer el libro para contextualizar el sentido de las preguntas.

Macaquiño no se quería dormir en su cama?”, “¿alguna vez no quisiste dormir en tu cama?, ¿por qué?”, “¿es importante expresar a nuestros familiares lo que sentimos?”, “si tú fueras Macaquiño (el personaje del cuento) ¿qué le pedirías a tu papá?”.

En otras actividades los niños dibujaban los personajes o los momentos que más les habían gustado del texto, escribían una carta o entrevista al personaje, resolvían una sopa de letras, escenificaban alguna parte del texto. Por otro lado, para acercar a los niños a otro tipo de textos promovíamos que exploraran periódicos, revistas, carteles que llegaban a la escuela, anuncios, volantes, los textos que imprimíamos o que nos llegaban de otros grupos.

Los libros de texto gratuitos

El uso de los libros de texto gratuitos requiere que revisemos las ideas que tenemos respecto a la lectura y la escritura. Si se piensa que el aprendizaje sigue una secuencia lineal letras-sílabas-palabras-oraciones-textos, resultará complejo confiar en las propuestas de los materiales educativos actuales, como se observa en los comentarios de algunos maestros que llegan a expresar: “los libros los utilizo cuando los niños ya saben leer y escribir”, “cómo van a leer los textos si aún no saben”, “cómo se les pide que escriban desde las primeras páginas”. Estas inquietudes expresan ciertas ideas sobre el aprendizaje de la lectura y la escritura, que de alguna manera dificultan la apropiación de las propuestas implícitas en los libros de texto gratuitos. Es recomendable que mediante la discusión conjunta y la revisión sistemática de los materiales para el maestro se identifiquen los propósitos y características de los libros de los niños y así se les encuentre el sentido pedagógico para utilizarlos de una manera más productiva.

¿De qué manera trabajamos con los libros de los niños? En ocasiones, de acuerdo con nuestra experiencia, cambiábamos algunas actividades para otro día u otro centro de interés, las adecuábamos a las circunstancias del grupo o bien realizábamos otras. Todo ello con el fin de responder a las condiciones e intereses de nuestros alumnos.

Es importante destacar que una característica importante al trabajar con los libros fue la integración de contenidos de los cuatro componentes: lectura, escritura, expresión oral y reflexión sobre la lengua. Este tratamiento conjunto de los aspectos del lenguaje es una diferencia básica con la forma convencional de trabajo en primer grado, generalmente centrado en actividades para establecer la relación sonido-grafía.

Comentaremos un ejemplo. Con la lección “El gato bombero” trabajamos la elaboración de un cartel; con una conversación previa se ayudó a los niños a reflexionar acerca de los usos de la escritura: recado, carta, tarjeta. Les preguntamos qué tipo de escrito podrían hacer en el caso de que perdieran a su mascota y qué información necesitarían incluir. Después los alumnos trabajaron de manera colectiva para elaborar en su libro el “borrador” de un cartel de alguna mascota perdida. Por último, se repartió a cada niño una hoja blanca para escribir su cartel de forma individual, tomando en cuenta la actividad en grupo. Todos los carteles se colocaron en el pizarrón, los niños circularon y los leyeron. Además, el niño que quiso lo leyó delante de todos y se analizó para ver si contenía todos los datos necesarios para la localización de la mascota. Finalmente los alumnos hicieron críticas, sugerencias y felicitaciones al trabajo realizado.

Uso del juego, canciones, la música, el teatro

Consideramos necesario que el maestro o la maestra de primer grado recuperen en el proceso de la lectura y escritura la importancia que tienen para los niños el juego, la música y el teatro. Nuestra experiencia fue utilizar el libro *¿Quién es el que anda ahí? Guía para maestros*,¹¹ que forma parte de un conjunto de materiales dirigidos a los maestros de preescolar, primero y segundo grados de primaria. El libro propone actividades para que, por medio de las canciones de Cri Cri, los niños desarrollen la expresión oral y el lenguaje escrito así como las habilidades estéticas y el sentido musical. Estas actividades se articularon con contenidos de otras asignaturas.

Por ejemplo, “Caminito de la escuela” es una canción que aprovechamos para que los niños identificaran a las personas que integran la comunidad escolar: alumnos, maestros, directivos y padres de familia (contenidos de *Conocimiento del medio*. Bloque III. La escuela). Primero los niños escucharon y se familiarizaron con la letra de esta canción; después se conversó sobre lo que dice y se les solicitó que dibujaran un animal mencionado en la canción, elegido por ellos. Terminados los dibujos, los niños dictaron al maestro el nombre del animal que cada quien dibujó. Enseguida se pidió a los niños que

¹¹ Este libro puede apoyarse con dos cintas que contienen canciones de Cri Cri (en una se encuentran 15 canciones y un cuento, y en otra las pistas de las canciones), un texto titulado *Cri Cri. Cuentos para cantar y canciones para leer*, que contiene la letra de las canciones, y un tercer texto con sugerencias para poner en escena las canciones. Todos estos materiales forman parte de los Libros del Rincón.

identificaran en el pizarrón el nombre de cada animal y, finalmente, cada niño escribió junto a su dibujo el nombre respectivo.

En otra sesión se platicó con los niños sobre los integrantes de la comunidad escolar y se recorrió la escuela, se les solicitó que dibujaran alguno de los personajes observados y escribieran sus nombres.

La tercera sesión se dedicó a cantar teniendo a la vista la letra de la canción, y se motivó a los alumnos para que imaginaran una escuela de animales. Los niños dijeron los nombres de los animales y la función que desempeñarían dentro de esa escuela imaginaria. El maestro escribió los datos en el pizarrón para que los niños los copiaran en su cuaderno. Como ejemplo se muestra la lista de los animales y las funciones que los niños del grupo propusieron:

La jirafa	director
Los elefantes	maestros
La tortuga	secretario
Leones	alumnos

Esta actividad, por sencilla que parezca apoyó el aprendizaje de la lectura y la escritura y el desarrollo de la expresión oral. La lectura de palabras o frases que se repetían en la canción ayudó a los niños a comprender que los elementos de la escritura se presentan con cierta regularidad (estabilidad) y la asociación de una palabra con su imagen respaldó la relación sonoro-grafía, además los niños y las niñas desarrollaron su confianza para participar en conversaciones sobre temas de su interés, al tener la posibilidad de emitir sus opiniones ante sus compañeros.

¿Y las planas?, ¿y la enseñanza de las letras? (convencionalidades de la escritura)

Posiblemente se preguntará el lector ¿y con las actividades anteriores aprenden a leer y escribir los niños?, ¿no serían más pertinentes cuando los alumnos ya saben leer y escribir?, ¿dónde queda la enseñanza de las letras?, ¿qué pasa con las planas?

Después de trabajar en primer grado con las actividades explicadas anteriormente podemos afirmar: sí, con este tipo de propuestas aprenden a leer los niños. No obstante, también realizamos actividades para fortalecer la apropiación de las convencionalidades, principalmente la relación sonoro-grafía. Además, los niños hicieron ejercicios como la repetición de palabras, en poca cantidad y en relación con actividades de escritura

significativa para ellos, por ejemplo a partir de los textos surgidos de las conversaciones, del diario escolar, la correspondencia, o la lectura de los libros. Este tipo de actividades se realizaba, en parte, porque resultaba difícil desarrollar un trabajo muy diferente al resto de las prácticas educativas en la escuela, que a veces solían ser adversas.

No obstante, como se verá a continuación, es posible realizar actividades reflexivas e interesantes para los niños con el fin de tratar de manera más específica convencionalidades de la escritura.

Análisis de textos y oraciones

A partir de las conversaciones de los niños, o de los textos que se leían, escribíamos oraciones o párrafos breves en el pizarrón. Leíamos en voz alta el texto y pedíamos a los niños que lo leyeran unas tres veces. Por ejemplo:

Fui a la casa de mi abuelita y jugué con una gata que se llama “Chiquis”

Daniel

Después se interrogaba al grupo ¿dónde dice gata, abuelita, fui, “Chiquis”, casa, jugué? Se pedía que pasaran a subrayar determinada palabra, luego borrarla y volverla a escribir. Después los alumnos copiaban el texto y lo ilustraban. En ocasiones este texto se reunía con otros similares para formar un cuadernillo o libro de vida como lo llama Freinet.

Si se deseaba destacar alguna relación sonoro-grafía preguntábamos a los niños, por ejemplo, qué otra palabra empieza igual que **casa**. Si los niños tenían dificultades en contestar les brindábamos ejemplos. Después escribíamos las palabras en el pizarrón: *cama*, *cabello*, *caballo*, *cara*; pedíamos a los alumnos que las leyeran, y promovíamos la reflexión sobre las letras iniciales de estas palabras.

Algunas veces aprovechábamos temas de “Conocimiento del Medio” como cuando los niños conversaron, en un grupo, sobre los animales ovíparos y vivíparos. Esa ocasión se escribieron tres oraciones en el pizarrón, luego leímos oración por oración, lo hicimos de nuevo pero en distinto orden. Se preguntó a algunos niños ¿Dónde dice “la tortuga es un animal ovíparo”?, ¿dónde dice la “víbora es un animal ovíparo”?, etc. Finalmente, los alumnos escribieron en el cuaderno las oraciones y las ilustraron.



Actividades con palabras y letras

Al inicio del año escolar colocamos letreros con los nombres de las cosas que existen en el salón como *puerta, ventana, pizarrón, estante, banca*, etcétera, para que los niños se familiarizaran con las palabras y letras; también sugerimos a los padres que lo hicieran en su casa.

Con las lecturas también realizamos ejercicios de reflexión sobre la lengua escrita; por ejemplo a partir de los títulos: un caso fue *Rafa, el niño invisible*. Como Rafa se escribe con R, entonces escribimos nombres con R como Román, Rosa, René, Ricardo, Ramiro, etcétera.

También se cambiaba una letra a las palabras: por ejemplo, al cambiar la a por la o en *sal* se obtuvo *sol*, al agregar una a obtuvimos *sala*, y con una s *salas*. Al cambiar las letras a la palabra *pato*, obtuvimos la siguiente lista: *pata, papá, palo, papa, papas, paso*.

Otros actividades que utilizamos para apoyar la reflexión de aspectos convencionales de la escritura fueron las siguientes, varias de ellas retomadas de Palem/ Pronalees:

- El barco cargado de palabras que empiezan con determinada sílaba, por ejemplo **manzana**: mango, mantel, mandarina.
- Formar con tarjetas palabras que se obtienen de otras, cambiando el orden: sope, peso, loma, malo.
- Completar palabras, con imágenes y sin ellas: ___la, ___co, ___sa.
- Cubrir algunas letras en palabras; leer la parte visible y predecir la parte oculta.

- Escribir palabras enlazadas: silla **avión** nube espejo ojo.
- Formar con tarjetas y/o escribir las palabras ocultas que salen de otra larga; de paletas se obtiene: aletas, sal, tela, telas, pala.
- Elaborar listas de palabras cortas y largas.
- Escribir palabras que empiezan como el nombre del alumno.
- Escribir palabras cruzadas o en escalera.

Foco	fiesta
i	a
l	p
a	ola

Estas y otras actividades que se trabajaron con los alumnos son muestra del acercamiento de los niños a la lectura y escritura de una manera, creemos, más interesante y con un mayor valor formativo.

La comunicación con los padres de familia

Cuando se trabaja de una manera distinta al uso permanente de copias, trazado de palabras, o repetición de letras es posible que surjan inquietudes en los padres de familia, quienes generalmente aprendieron a leer y escribir de esa forma, o porque este tipo de actividades las realizan otros de sus hijos. Como lo expresa una compañera maestra:

“Algunos padres de familia ya habían tenido hijos en primer año, por lo que a partir de su experiencia me cuestionaron acerca del método, del libro que necesitaban comprar, en fin, de la forma de trabajo”

Las expectativas de los padres pueden ser diferentes a las nuestras. De ahí la importancia de realizar una reunión con ellos, al inicio del año escolar, para informarles del tipo de trabajo que se desarrollará y de los compromisos que se requieren, como es su apoyo para la realización del diario escolar. Los padres suelen preguntar por las planas; en ese sentido se les comentó que, si bien no las suprimiríamos, serían mínimas. Una actividad que recomendamos es trabajar en una junta la dificultad que enfrentan los niños al aprender a leer y escribir, por ejemplo darles a los padres una hoja con las grafías de un alfabeto distinto para que ellos descubran lo que dice a partir de las imágenes que se les presentan.

En otra sesión se puede leer un cuento a los padres de familia, por ejemplo *Cuentos para leer en voz alta*; se les comenta la importancia de leer a los niños y se les dan sugerencias de cómo podrían trabajar en su casa esta actividad para despertar en el niño no sólo el gusto por la lectura sino favorecer la comprensión de lo que se lee, así como estrechar los lazos de afecto.

¿Vale la pena?

Aunque no recabamos por escrito las opiniones de alumnos y padres de familia sobre estas experiencias tenemos presentes sus comentarios orales que, en conjunto, fueron de aceptación a la forma de trabajo porque observaron que era interesante para los niños; además se sorprendieron de que no se utilizaran las planas como principal medio de aprendizaje.

Por otro lado, los avances paulatinos que observamos en el lenguaje oral y escrito de los niños nos permite tener elementos para compartir los beneficios de este tipo de trabajo.

“Partir de textos u oraciones que tienen sentido para los niños presenta más ventajas. Si bien esta estrategia puede parecer más lenta, los resultados son más satisfactorios porque el niño lee de corrido, y entiende lo que lee. Lo anterior se refleja en todas las áreas, ya que la lectura es un instrumento necesario para comprender distintos conocimientos y lo mejor, disfrutar de la lectura”.

“Los niños pueden aprender de forma natural y gradual dándoles la confianza y seguridad que requieren”.

“Si sólo dejamos planas y copias, y eso lo puede hacer alguien que no estudie para profesor, ¿entonces, dónde queda nuestra formación?”.

Quisiéramos que estas notas invitaran al lector a revisar su práctica docente e imaginar la manera de realizar cambios, si así lo considera. La creatividad y el papel activo de los maestros no sólo se hace necesario, es posible:

“Podemos apostar tranquilamente: la escuela puede ser diferente. No sólo puede serlo, debe serlo. El aprendizaje dentro de la escuela debería ser tan sencillo y divertido como lo es fuera de ella” (Kenneth Goodman).

BIBLIOGRAFÍA

- Ferreiro Emilia y Ana Teberosky (1979), *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, México, Siglo XXI.
- Freinet, Celestin (1970) *Los métodos naturales vol. 1. El aprendizaje de la lengua*, Barcelona, Roca.
- Freinet, Celestin (1972) *Los métodos naturales vol. 3. El aprendizaje de la escritura*, Barcelona, Roca.
- González M., Graciela (1998), *Cómo dar la palabra al niño*, México, SEP/El caballito.
- Gómez Palacio, Margarita et. al. (1995), *El niño y sus primeros años en la escuela*, México, SEP (Biblioteca para la actualización del maestro).
- Goodman, Kenneth (1986), *El lenguaje integral*, Buenos Aires, Aique.
- Goodman, Yetta (1990), *Los niños construyen su lecto-escritura*, Buenos Aires, Aique.
- Graves, Donald H. (1991), *Didáctica de la escritura*, Madrid, Morata.